

BV30

C7

V.6



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



LUNES DE PASCUA.

Todos los dias de esta semana se han celebrado siempre en la Iglesia con una solemnidad muy particular, aun despues que no son dias de fiesta. La misa de cada dia, es propia y cada una trae la historia y una nueva prueba de la Resurreccion del Salvador; conteniendo además una mencion de la regeneracion del hombre. La solemnidad del lunes y mártres de Pascua es igual á la del domingo de Resurreccion. Como la gloriosa Resurreccion del Señor, fué propiamente la puerta por donde nuestro buen Dios, nos introdujo en aquella feliz region, en la que corren rios de leche y de miel, y de la que la tierra de Promision no era sino una figura; el introito de la misa de este dia, se tomó del capítulo XIII del Exodo, y del Salmo ciento dos, el cual refiriéndonos lo que hizo Dios en nuestro favor nos enseña lo que debemos hacer nosotros, para agradecerle un tan gran beneficio, y para agradecerle. *El Señor os ha introducido en una tierra que mana leche y miel.* Dos cosas se nos significan en esa promesa: la una nuestra introduccion en la Iglesia católica, que en lo espiritual es una tierra que mana leche y miel, pues ambas cosas se comparan á la doctrina de Jesucristo que ella nos enseña. La otra nuestra introduccion en el reino de los cielos y la posesion que hemos de tomar de él si morimos en gracia del Señor, y resucitamos de consiguiente para acompañarlo en el cielo. Mas escuchemos lo que se nos sigue diciendo: *Para que la ley del Señor esté siempre en vuestros lábios.* Con este objeto hemos de entrar en el seno de la Iglesia; pero no creamos, entendiendo materialmente el testo, que es bastante que la ley de Dios esté en nuestra boca. Recordemos que ésta habla segun la

009038

abundancia del corazón, y así cuando Dios nos dice que su ley está en nuestros labios, nos quiere dar á entender que esté tan lleno, tan poseído, tan dominado por ella nuestro corazón, que rebose por nuestra boca. Si así viviéremos en el seno de la Iglesia, entonces en medio de una alegría, que no tendrá fin, haremos lo que nos dice el Profeta: „*Alabad al Señor, é invocad su nombre: anunciad sus obras á las naciones.*” Sí; nosotros felices nos presentaremos en el día de la Resurrección general, y la gloria, la misericordia, la bondad del Señor brillarán en nosotros. En la oración dirige nuestra Madre la Iglesia sus súplicas á Dios, para que tenga efecto todo lo que hemos dicho, dignándose derramar sobre nosotros sus gracias celestiales, para que consiguiendo aquella libertad santa, propia de los hijos de Dios, caminemos sin interrupción y sin extravío alguno á la eterna bienaventuranza.

La epístola, tomada de los hechos de los apóstoles, es un resumen del gran misterio de la Resurrección y de la vocación de los Gentiles á la fé, en la persona del centurion Cornelio, y de un gran número de sus parientes y domésticos, que creyeron todos en Jesucristo y fueron instruidos y bautizados por San Pedro.

Habia en Cesaréa un oficial Romano que mandaba una parte de una legión Romana llamada Itálica; este era un hombre de una notoria probidad, y aunque habia sido educado en las supersticiones paganas, las miraba con un sumo desprecio y solo adoraba al único y verdadero Dios. La Escritura dice: que era hombre religioso, es decir, temeroso de Dios: que daba grandes limosnas al pueblo, y tenia una vida tan ejemplar, que le hubieran tenido por un fervoroso cristiano, aun antes que hubiese tenido conocimiento de la religion cristiana. Santo Tomás cree que Cornelio tenia ya la fé sobrenatural del verdadero Dios con la fé implícita en Jesucristo, cuando el Angel se le apareció estando un día en oración á cosa de las tres de la tarde, y le dijo: „Cornelio, tus oraciones y tus limosnas han subido hasta Dios, el Señor las ha aceptado, y te las quiere recompensar liberalmente.” Sin duda que el Angel no hubiera hablado así á un hombre todavía pagano é idólatra. Despues de haber leído Cornelio los libros sagrados que los judíos le pudieron prestar fácilmente, se habia hecho fiel y creia parte de lo que contenian, como por ejemplo, que Dios era uno; que habia de venir un Mesías, que este Mesías seria el Salvador de los hombres; y que haria el oficio de mediador, entre Dios y los hombres, pero no

sabia mas. Bien hubiera podido el Angel anunciarle á Jesucristo; pero el Señor, que acostumbra enseñar á los hombres por medio de los mismos hombres, hizo le dijera el Angel que enviara al instante á Jope á suplicar á Simon Pedro, que viniese á su casa y que de él aprenderia lo que debia hacer. Habiendo desaparecido el Angel, Cornelio ejecutó sus órdenes: llamó á dos de sus criados y á un soldado temeroso de Dios; y despues de haberles contado lo que le acababa de suceder, los envió á Jope. Al mismo tiempo advirtió Dios á San Pedro lo que debia hacer, por aquella maravillosa vision, que fué como el grito de la vocación de los Gentiles á la fé.

Habiéndose retirado el apóstol hácia al medio día al terrado que servia de techo á la casa en que estaba alojado, fué repentinamente arrebatado en espíritu: vió el cielo abierto, y una cosa que bajaba de él á manera de un mantel colgado por las cuatro esquinas, y que descendia del cielo hasta la tierra: habia en este mantel toda especie de animales, cuadrúpedos, reptiles y volátiles. Al mismo tiempo oyó una voz que le decia: Pedro, levántate, mata y come. Segun los intérpretes, esta especie de mantel representaba á la Iglesia, y las cuatro esquinas de él figuraba las cuatro partes del mundo, y las diferentes naciones que habian de abrazar el cristianismo y componer la Iglesia, sin distinción de judío ni de gentil. La respuesta de San Pedro da á conocer bastantemente que todos aquellos animales eran inmundos, esto es, de aquellos que la ley de Moises prohibia comer. La comparación que queria Dios hacer conocer á San Pedro de aquellos animales, con los infieles, que pasaban por impuros é inmundos, confirma esta aplicación. Yo me guardaré, Señor, respondió el Santo apóstol, de comer ninguna cosa impura. No llames ya impuro é inmundo, replicó la voz, á lo que Dios ha purificado. Hasta tres veces tuvo el santo esta vision; despues de lo cual, retirado al cielo el mantel, desapareció. Vuelto San Pedro de su extásis, y no sabiendo aún lo que queria decir la vision, llegaron los enviados de Cornelio. Entonces el Espíritu Santo le dijo interiormente: baja, ahí hay tres hombres que te buscan: aunque son estrangeros vé con ellos sin pararte á deliberar, porque yo los he enviado; y nada temas. Habiendo sabido por ellos lo que le habia sucedido á Cornelio, comprendió fácilmente lo que significaba la vision que habia tenido; y á la mañana siguiente partieron todos para Cesaria. Cornelio, que los aguardaba, habia juntado en su casa á sus parientes y amigos, queriendo

por un celo ya cristiano que participasen de la gracia que el Señor le quería hacer á él. Al entrar Pedro, le salió al encuentro Cornelio, y postrándose á sus piés, lo veneró con profundo respeto. La gente que se habia juntado era bastante; y despues de los cumplimientos ordinarios, les dijo el apóstol: bien sabeis todos que es una cosa abominable para un judío juntarse con un extranjero, y tener trato y comercio con él; pero Dios me ha hecho ver en una vision que ningun hombre debe reputarse ya por profano y extranjero para el cielo. Por este motivo, al punto que me habeis llamado, he venido sin dudar: en verdad estoy convencido, que para con Dios no hay excepcion de personas.

Dios ha enviado á hacer pública su palabra, prosiguió el apóstol, á los hijos de Israel, anunciando la reconciliacion y la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos: comenzó entonces San Pedro á anunciarles á Jesucristo, y á instruirlos en todo el misterio de la redencion. Vosotros sabeis, hermanos, añadió, que esta palabra se ha predicado en toda la Judea, pues empezó por Galilea, despues del bautismo que predicó Juan. Tambien sabeis cómo el Señor dió la uncion del Espíritu Santo, y de su virtud á Jesus de Nazaret, el que en todas partes por donde pasó hizo bien, y curó á todos los que estaban oprimidos del demonio, porque Dios era con él. En la ley antigua se usaba la ceremonia de ungir con aceite á los Reyes, á los sacerdotes y á los profetas. Jesucristo habia recibido la uncion de la misma divinidad que habitaba en él con toda su plenitud, y que estando unida personalmente á su humanidad, lo consagraba de una manera enteramente divina. Esta union era quien distinguia privativamente el reino, el sacerdocio, y la mision de Jesucristo; y la que hace que Jesucristo sea verdaderamente Dios, Hijo de Dios, Mesías, Salvador y Redentor del linage humano. La uncion del Espíritu Santo, de que habla aquí San Pedro, denota principalmente la calidad de Mesías, ó de Rey del cielo y de la tierra que el Padre comunicó al Hijo.

Sin duda que habreis oido hablar de los grandes prodigios que obró Jesus en toda la Judea, en lo que se vé que estaba revestido de la virtud y omnipotencia de Dios. Su ocupacion en los tres últimos años de su vida, fué correr las aldeas, las villas, y las ciudades para anunciarles el reino de Dios, haciendo bien á todo el mundo, y dejando por donde quiera que pasaba señales de su bondad y de su poder: nosotros vimos con nuestros propios ojos los

estupendos prodigios que obró en todo el pais de los judíos, y singularmente en Jerusalem; y sin embargo de todo esto, por la mas negra y mas inicua ingratitude, y contra toda justicia y todo sentimiento de Religion, lo hicieron morir en una cruz como á un malhechor, siendo así que era la misma inocencia; pero Dios lo resucitó al tercero dia, y quiso que habiendo salido del sepulcro vivo y glorioso, se manifestase visiblemente, no á todo el pueblo, porque quiere salvar á los hombres por la fé; sino á nosotros, á quienes escogió y destinó antes de todos los siglos para publicar como fieles testigos lo que ha hecho por la salvacion de todo el linage humano: á nosotros digo, que hemos bebido y comido con él, despues de su Resurreccion: á nosotros, á quienes mandó que predicásemos al pueblo, é hiciésemos saber á toda la tierra que él es el que Dios ha establecido por soberano juez de los vivos y de los muertos; y esto es, hermanos, lo que hacemos nosotros. Así lo declaramos altamente con los profetas, que hablaron antes que nosotros, y que todos á una voz testifican que todos los que creen en él conseguirán el perdon de sus pecados en su nombre y por sus méritos. No habia acabado aún de hablar San Pedro, cuando el Espíritu Santo bajó visiblemente sobre todos los que lo oian, al parecer en lenguas de fuego, casi del mismo modo que habia bajado sobre los apóstoles el dia de Pentecostés. Este prodigio sorprendió á los judíos que habian venido en compañía del santo apóstol; no podian concebir cómo la gracia del Espíritu Santo, se habia derramado sobre los gentiles; y lo que aumentaba su espanto era que los oian bendecir al Señor en diversas lenguas. Pero el hombre de Dios, que tenia un corazon de Padre para con todos los pueblos, cuyo pastor universal habia de ser, les dijo: ¿qué hay que pueda embarazarnos el que confirmamos el bautismo á estas gentes que han recibido el Espíritu Santo como nosotros? y todos fueron bautizados entonces. Con esto hizo Dios ver que él es Señor de sus dones; y haciendo bajar así al Espíritu Santo sobre los gentiles, aun antes que hubieran sido bautizados, enseñó á San Pedro y á los demas judíos, que ni se debia ni se podia escluir á nadie del bautismo.

El Evangelio refiere la aparicion del Salvador á los dos discipulos que iban al castillo de Emaus, el mismo dia de su Resurreccion.

For mas incontestable y evidente que fuese el testimonio de los

apóstoles y de las santas mugeres á quienes se habia aparecido Jesucristo resucitado; aquellos discípulos de quienes el Salvador no se habia dejado todavía ver, no podian creer que hubiese resucitado, y trataban de visionarias á las santas mugeres. De este número eran los dos discípulos que al caer de la misma tarde iban al castillo de Emaus, distante de Jerusalem como unas tres leguas: uno de los dos se llamaba Cleofas; no se sabe el nombre del otro. En el camino iban hablando de lo que acababa de suceder con su buen Maestro. No podian dudar que fuese enviado de Dios, habiendo sido ellos mismos testigos de la santidad de su vida y de sus milagros; pero la ignominia de su muerte era para ellos un misterio que no comprendian; y así no daban fé á lo que se decia de su Resurreccion, tratando de sueños y de vanas imaginaciones las apariciones que se habian publicado. Estando hablando entre sí de un asunto tan triste, vieron venir detras de ellos á un hombre que bien presto se les juntó; éste era el mismo Jesus; pero no lo conocieron, porque *tenian los ojos como vendados*, dice el Evangelio; es decir, que el Salvador impedia el que su cuerpo hiciese en los ojos de los dos discípulos la impresion que debia hacer naturalmente; ó ya fuese que Jesucristo pareciese efectivamente en otra figura, ó ya fuese que toda la mutacion estuviese de parte de los ojos de los dos caminantes. Despues de haberse saludado al estilo del pais, les preguntó Jesucristo. *¿cuál era la materia de su conversacion, y cuál el motivo de la tristeza que mostraban en su rostro?* *¿Qué*, respondió Cleofas, eres tú el único extranjero entre todos los que se han hallado en Jerusalem en la fiesta de Pascua que no sabes lo que ha pasado en ella estos días? *¿Qué cosa tan extraordinaria ha pasado?* replicó el Salvador. Me admiro, dijo Cleofas, que no lo sepas: no sé cómo ignoras lo que le ha sucedido á Jesus de Nazaret, á aquel grande hombre que no tuvo jamas semejante, á aquel gran profeta tan poderoso en obras y en palabras, delante de Dios y de todo el pueblo. Estábamos hablando del modo indigno é inicuo con que lo han tratado nuestros sacerdotes, nuestros pontífices, y nuestros supremos magistrados, los cuales por una envidia maligna y sin ejemplo, lo entregaron á Pilato, y lo hicieron condenar injustamente á muerte, habiendo el mismo Pilato reconocido y publicado su inocencia; pero lo que mas nos aflige es, que lo mirábamos como el Redentor de nuestro pueblo, y esperábamos que nos habia de recobrar nuestra primera libertad;

pero vemos que se ha frustrado nuestra esperanza; porque ha muerto y casi no hay ya esperanza de que haya de resucitar. Es verdad que nos habia anunciado varias veces, y en términos bien expresos su muerte, y todo cuanto le ha sucedido; pero tambien nos habia asegurado que tres dias despues de su muerte saldria vivo del sepulcro; y hé aquí casi pasado ya el tercero día sin que veamos el cumplimiento de su promesa. Bien es verdad, añadieron, que unas buenas mugeres de las que le seguian, y creian en él, como nosotros, nos han asustado, y llenado de confusion; pues habiendo ido muy de mañana á su sepulcro, no han hallado su cuerpo; y aun nos han contado que unos ángeles se les han aparecido y les han dicho que habia resucitado, y que nosotros lo veriamos vivo en Galilea; tambien algunos de entre nosotros han ido al sepulcro y han encontrado ser cierto lo que habian dicho las mugeres, y que el cuerpo no estaba allí.

El Salvador tuvo lástima y compasion de los discípulos vacilantes. *¿Qué ciegos estais*, les dijo, y *qué poco comprendeis lo que los profetas dijeron y escribieron del Mesías!* *¿Por ventura no debia Cristo, esto es, el Mesías, padecer todo esto, y entrar en su gloria por el camino de la tribulacion y de la humillacion?* Los discípulos no sabian cómo conciliar el oprobio y la infamia de la cruz, en que habian visto espirar á Jesucristo, con la Resurreccion y el reino glorioso del Mesías. Pero el Salvador les hace ver que pues su muerte no habia sido predicha mas claramente por los profetas que su Resurreccion gloriosa; habiendo visto el cumplimiento de las profecías tocantes á su muerte, no debian dudar que se cumpliese igualmente cuanto habia sido predicho tocante á su Resurreccion. Y para convencerlos, tuvo el Salvador la bondad de hacerles mencion por sí mismo de cuanto los patriarcas de la ley antigua, de cuanto Moises y los profetas habian predicho del Mesías; y al esplicarles todo esto, les hizo ver que se habia cumplido perfectamente en la vida, en la pasion, en la muerte, y en la Resurreccion de aquel Jesus de Nazaret que era el asunto de su conversacion.

A este tiempo se hallaron cerca de la aldea donde iban; el Salvador hizo como que queria pasar adelante; pero los dos discípulos lo detuvieron como por fuerza, suplicándole se dignase á hacer mansion con ellos en el lugar, por ser ya tarde. Esto era lo que deseaba el Salvador. Por mas que Dios tenga algunas veces intencion de hacernos los mas señalados favores, quiere no obstante que

se los pidamos: ordinariamente la oracion es una de las condiciones á que están aligados sus beneficios. El Salvador no se hizo mucho de rogar; entró con ellos en la casa, la que se asegura era de Cleofas, y habiéndose puesto á la mesa con ellos, tomó un pan sin levadura, no siendo permitido á los judíos comer de otro en los siete dias que duraba la fiesta de Pascua; y habiéndolo bendecido, ó como dicen los santos Padres é intérpretes, habiéndolo consagrado, y convertido en su cuerpo, como lo habia hecho en la institucion de la Eucaristía, lo partió y se lo alargó á los dos discípulos. San Geronimo dice que el Salvador consagró la casa de Cleofas en Iglesia, celebrando en ella la divina Eucaristía en la fraccion del pan. A este tiempo se abrieron sus ojos; es decir, que conocieron entonces en el aire, en las facciones del rostro, en la voz, que el que les hablaba era verdaderamente el mismo Jesucristo; pero el Señor desapareció al punto de delante de sus ojos, haciéndose invisible en un instante. Si el gozo de los discípulos habia sido sensible, no fué ménos su dolor y su pesar. Se echaban en cara su ceguedad uno á otro, y se decian: ¡Es posible que háyamos conversado tanto tiempo con él, y que no lo háyamos conocido? ¡Las luces con que alumbraba nuestro espíritu, al esplearnos el verdadero sentido de la Escritura, y aquel fuego extraordinario que abrasaba nuestro corazon, al tiempo que nos hablaba, no nos decia claramente que era él? El deseo y el ansia de decir á sus hermanos lo que les acababa de suceder, los hizo al punto salir de Emaus y volverse á Jerusalem. Hallaron á los apóstoles y á los discípulos juntos; los que les dijeron luego que los vieron que el Señor habia resucitado y que se habia aparecido á Pedro: ellos por su parte se pusieron á contar lo que les habia pasado en su viage, y como habian conocido á su divino Maestro en la fraccion del pan, es decir, al darles la Eucaristía. Este divino Sacramento es siempre un manantial de luces para quien lo recibe dignamente.

La Epístola es del capítulo X de los hechos de los Apóstoles.

En aquellos dias: Estando Pedro en medio del pueblo, dijo: Hermanos: Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judea, habiendo principiado en Galilea despues que predicó Juan el bautismo: la manera con que Dios ungió con el Espíritu Santo y su virtud á Jesus de Nazaret, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que esta-

ban bajo la opresion del demonio; porque Dios estaba con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el pais de Judea y en Jerusalem; al cual quitaron la vida, colgándole en una cruz. Pero Dios le resucitó al tercer dia, y dispuso que se dejase ver, no de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos: á nosotros que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está constituido de Dios por juez de vivos y de muertos. Del mismo testifican todos los profetas que cualquiera que cree en él, recibe, en virtud de su nombre, la remision de los pecados.

El Evangelio es del capítulo XXIV de San Lucas.

En aquel tiempo: Dos de los discípulos de Jesus iban el mismo dia á una aldea, llamada Emaús, distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido. Mientras así discurrían y conferenciaban recíprocamente, el mismo Jesus, juntándose con ellos, caminaba en su compañía. Mas sus ojos estaban como deslumbrados, para que no le reconociesen. Díjoles pues: ¡Qué conversacion es esa que caminando, llevais entre los dos, y por qué estais tristes? Uno de ellos, llamado Cleofas, respondiendo le dijo: ¡Tú solo eres tan extranjero en Jerusalem que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias! Replicó él: ¡Qué? Lo de Jesus Nazareno, respondieron, el cual fué un profeta poderoso en obras y en palabras á los ojos de Dios y de todo el pueblo; y como los príncipes de los sacerdotes y nuestros gefes le entregaron para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado. Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israel; y no obstante, despues de todo esto, hé ahí que estamos ya en el tercer dia despues que acaecieron dichas cosas. Bien es verdad que algunas mugeres de entre nosotros nos han sobresaltado; porque ántes de ser de dia fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo haberseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo. Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro y hallado ser cierto lo que las mugeres dijeron; pero á Jesus no le han encontrado. Entónces les dijo él: ¡O necios y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron los profetas! Pues qué, ¿por ventura no